

ENCUENTRO

CULTURA

y

CIUDADANÍA
EN CENTROAMÉRICA

Declaración de Antigua

MANIFIESTO POR LAS CULTURAS EN AMÉRICA LATINA



Declaración de Antigua:

MANIFIESTO POR LAS CULTURAS EN AMÉRICA LATINA

En la ciudad de Antigua Guatemala, nos reunimos en mayo de 2022 personas de 11 países, convocados por el Centro Cultural España en El Salvador (CCESV) y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Todas trabajamos en proyectos culturales, públicos, privados y comunitarios. Este Manifiesto por las Culturas en América Latina está dirigido a gobiernos locales, subregionales y nacionales, a organismos multilaterales y a medios de comunicación. El propósito es convocar al desafío colectivo de lograr que las culturas, que son una de las enormes riquezas de América Latina, se conviertan en esta próxima década en uno de nuestros mayores generadores de nuevos y mejores desarrollos económicos, sociales y humanos.

Las culturas son fundamentales para la transformación de nuestras sociedades. Necesitamos, con urgencia, construir una nueva ciudadanía en América Latina, que se enfrente a los autoritarismos, a los esquemas tradicionales del patriarcado y a nuestras débiles democracias. Necesitamos culturas que pasen del objeto al sujeto. Las culturas son un bien común y necesitamos una gran decisión pública, privada y comunitaria para fortalecer los procesos colaborativos. Las culturas nos sirven para decir: no más silencios en América Latina. Las culturas son, también, lo que queremos y podemos ser en nuestra región. Estoy, estamos, somos culturas.

1. LAS CULTURAS SON UN DERECHO Y SON OPORTUNIDADES

Los Derechos Culturales, convocados desde los Derechos Humanos de segunda generación y promulgados desde 2007 por UNESCO, son prácticas y letras paralizadas en nuestros países. Las culturas siguen siendo y estando, para muchas personas, como favores, privilegios o desconocimientos.

Exigimos, y nos corresponsabilizamos, de frente a los gobiernos locales, subregionales y nacionales e internacionales, en conjunto con organismos de cooperación y diplomacia, consensuar la acción y la puesta marcha de políticas, programas y proyectos existentes y futuros, que logren convertir los derechos en oportunidades.

Las culturas, lo mejor de las culturas, debe estar al acceso de todas las poblaciones y los ecosistemas.

2. ES URGENTE MEJORAR LA INSTITUCIONALIDAD PÚBLICA EN CULTURA EN AMÉRICA LATINA

Conocemos el camino recorrido de los agentes y sectores hacedores de las culturas, sus luchas y experiencias. Gracias a ellos y a las institucionalidades existentes, consideramos que hoy en día están en posición de aportar para que las culturas ocupen su lugar en el desarrollo sostenible.

Es de notoria urgencia que las instituciones culturales alcancen ese 1% del presupuesto recomendado por la Organización de Estados Iberoamericanos en 2006 en Uruguay y acordado en la reunión de ministerios de cultura, celebrada en Chile en 2007.

Este presupuesto debe guiarse por procesos de gobernanza y participación que respondan a visiones programáticas consensuadas, a necesidades de formación y profesionalización de los actores institucionales y de la sociedad civil, para de esta forma consolidar un ecosistema donde las culturas puedan actuar e incidir a favor de las comunidades, beneficiarias finales de las políticas públicas.

3. ES URGENTE EMPRENDER PROGRAMAS NACIONALES Y TRANSNACIONALES DE FORTALECIMIENTO DE ENTIDADES Y ORGANIZACIONES CULTURALES

Una buena parte de los proyectos culturales privados y comunitarios de América Latina están en riesgo. La pandemia agudizó las crisis históricas de quienes nos dedicamos al arte y a las culturas. Debemos superar la precariedad de la mayoría de los empleos artísticos y culturales.

Celebramos disponer de espacios transculturales para la construcción de alianzas a nivel regional y la oportunidad de manifestar nuestras necesidades, reconociendo nuestras similitudes, compromisos y responsabilidades.

Proponemos a los gobiernos y organismos internacionales y multilaterales emprender de inmediato el diseño e implementación de programas integrales de fortalecimiento de las organizaciones comunitarias y entidades privadas que se dedican a las culturas y el arte. Exigimos la redacción de estatutos laborales de gestores culturales que garanticen, en América Latina, la regulación de los derechos laborales, contemplando condiciones, salarios, obligaciones, responsabilidades y formación. Quienes trabajamos en el sector cultural tenemos derecho a empleos dignos y decentes.

Los gobiernos deben conocer, reconocer, valorar y potenciar los múltiples proyectos y organizaciones comunitarias donde se trabaja desde y con las culturas para construir mejores sociedades.

4. PARTICIPACIÓN Y GOBERNANZA: EJES ESENCIALES DE LA FORMULACIÓN Y GESTIÓN COMUNITARIA DE LAS CULTURAS

La experimentación y la autogestión son esenciales para una gobernanza que posicione las culturas como elementos de desarrollo, donde la participación activa de las comunidades sea fundamental para la democracia, a través de sus instrumentos de acción. El ámbito de las culturas es idóneo para experimentar nuevas formas de auto organización y gobernanza, que sean útiles a otros ámbitos y realidades.

Necesitamos propiciar mayores espacios en los que la participación de las comunidades diseñe rutas y genere incidencia.

El desarrollo cultural de nuestros pueblos requiere con urgencia entender las dinámicas políticas, económicas y sociales, contextualizadas.

Es posible emprender el diseño de planes de desarrollo cultural de mediano plazo, que propicien la participación de muchos sectores de la comunidad.

5. EN LA PRÓXIMA DÉCADA, AMÉRICA LATINA DEBE ENFATIZAR SUS POLÍTICAS SOCIALES Y CULTURALES EN 7 PILARES FUNDAMENTALES

La cultura no se reduce al sector cultural. La cultura es más que las artes, las bellas artes y el folclor. La cultura permite apreciar la vida, reconstruir nuevas formas de convivencia, buscando el fortalecimiento de los sistemas democráticos.

Platamos a los gobiernos de América Latina y organismos internacionales y multilaterales que los planes culturales tengan énfasis, en la próxima década, en 7 pilares fundamentales:

- Equidad y justicia socioeconómica, étnica y cultural.
- Educación formal, popular y otros saberes comunitarios.
- Salud física y mental.
- Justicia ambiental y protección de los bienes comunes.
- Feminismos y disidencias.
- Justicia transicional, memorias históricas y patrimonios.
- Fortalecimiento de nuestras democracias, impulsando no solo las democracias representativas sino, también, las democracias participativas y deliberativas.

6. LAS CULTURAS DEBEN TENER UNA DIMENSIÓN TERRITORIAL, URBANA Y RURAL

En América Latina ha habido avances importantes en algunos países y ciudades en el diseño e implementación de planes y proyectos culturales que hacen parte de estrategias de desarrollo urbano y social más amplias.

Sin embargo, una buena parte del acceso a las culturas se ha quedado en las grandes ciudades. Y en la mayoría de esas grandes ciudades la mayor parte de los proyectos culturales no llegan a las periferias. Muchos de los territorios urbanos y rurales de América Latina no tienen proyectos ni políticas culturales.

Proponemos que gobiernos de todos los niveles, en conjunto con la sociedad civil, organizaciones de base comunitaria y las empresas privadas nos comprometamos al diálogo y la reflexión para generar procesos de planeación territorial y urbana que consideren el respeto de la autonomía de los pueblos para la toma de decisiones informadas, participativas e inclusivas en el desarrollo de ciudades y zonas rurales, desde una perspectiva intercultural e interseccional.

7. LAS CULTURAS SON DE Y PARA TODA LA POBLACIÓN, PERO ES NECESARIO HACER ACCIONES AFIRMATIVAS PARA POBLACIONES ESPECÍFICAS

Las políticas culturales y proyectos para la estimulación artística siguen dejando por fuera a poblaciones ya excluidas. Muchos sectores poblacionales se encuentran invisibilizados en los diálogos culturales actuales.

Es necesario trabajar con políticas culturales que generen acciones afirmativas para las minorías étnicas, para las personas en situación de discapacidad y para las personas que pertenecen a cualquiera de las diversidades. Es necesario potenciar todas las nuevas formas culturales.

Proponemos repensar nuestros espacios para volverlos accesibles, integrando también cosmovisiones diversas que nos permitan unirnos a partir de nuestras diferencias.

Proponemos también que, en esta década, gobiernos y sociedad hagamos un mucho mayor trabajo artístico y cultural con la infancia, adolescencia y juventud: es necesario construir una nueva sociedad, a partir de la transformación real de las oportunidades de la infancia en el acceso a la creación y programación cultural.

8. LAS CULTURAS NECESITAN CONTAR CON ESPACIOS Y ESCENARIOS DIVERSOS, ABIERTOS Y ACTIVADOS SOCIALMENTE, EN PRO DE LOS TERRITORIOS

Denunciamos que nuestros países tienen una enorme deuda en infraestructura cultural sostenible y activa y que, en buena parte del continente, no hay escenarios y espacios adecuados y apropiados por la comunidad para las culturas, ni físicos ni digitales. Las brechas son enormes entre países, entre ciudades y entre lo urbano y lo rural en la accesibilidad física y digital a las culturas.

Celebramos la resistencia creativa, el renacimiento de un impulso de encuentro diverso, de articulación sinérgica, de experimentación social, que necesita espacios a la altura de la fuerza de dichos movimientos.

Exigimos que, en esta década, América Latina de un salto cuantitativo y cualitativo en el apoyo, la activación, la mejora y la construcción de escenarios para las culturas, físicos y digitales, que logren generar accesos y participación real de toda la población a la creación, formación y circulación cultural.

9. LAS CULTURAS SON MUCHO MÁS QUE LA ECONOMÍA NARANJA

El desarrollo cultural de una sociedad es mucho más que el desarrollo de sus industrias y empresas culturales y creativas. En los últimos años, el concepto de economía naranja se ha impuesto sobre políticas y proyectos culturales que no tienen una dimensión económica sino una dimensión de transformación de la vida misma, individual y colectiva.

Necesitamos entender que para que las economías sean creativas, también deben ser nuevas economías: necesitamos transformar el modelo neoliberal extractivista imperante, que produce enormes desigualdades, en nuevos sistemas políticos y económicos más sustentables, más justos y más equitativos.

Llamamos a impulsar y fortalecer, en y desde el arte y las culturas, las economías del común, las economías asociativas, cooperativas, colaborativas y solidarias.

10. TRABAJAREMOS COLECTIVAMENTE, ENTRE PAÍSES, CIUDADES, ENTIDADES Y ORGANIZACIONES CULTURALES, NO CULTURALES Y DE OTROS SECTORES PARA QUE LAS CULTURAS TENGAN LA CAPACIDAD DE INCIDIR E IMPACTAR PARA MEJORAR LA CALIDAD DE VIDA

Las culturas son, en sí mismas, un macro sistema que vincula una alta gama de relaciones artísticas y sociales. Pero aún son pocos los esfuerzos de trabajos articulados y colectivos entre países, ciudades, entidades y organizaciones culturales y no culturales.

Declaramos que en esta década fortaleceremos espacios de cooperación y articulación, de trabajo en red y de construcción de proyectos entre múltiples actores públicos, privados, comunitarios e independientes.

Solo las alianzas múltiples, las plataformas colectivas, las redes efectivas y afectivas, permiten avanzar en los caminos de incidencia y de impactos necesarios en la calidad de vida de nuestras sociedades.

Necesitamos, además, fortalecer el papel articulador de las culturas entre las diferentes políticas y entidades públicas y sociales.

Firmamos en Antigua Guatemala:

Alejandra Yasmín Estrada (Guatemala)
Alejandra Morales (Guatemala)
Alexander Soto (Costa Rica)
Alexandra Schjelderup (Panamá)
Alicia Velásquez (Guatemala)
Alyssa Aquino (República Dominicana)
América Mejía (Honduras)
Ana Gómez (Honduras)
André de Paz (Guatemala)
Andrea Mendoza (Honduras)
Benito Burgos (España)
Blanca de la Torre (España)
Carlos Colorado (El Salvador)
Carlos Elisandro León (El Salvador)
Cecilia Mariona De Meléndez (El Salvador)
Claribel Santana (República Dominicana)
Claudia Meyer (El Salvador)
Cristina Martínez (España)
Dalia Chévez (El Salvador)
Donald Urizar (Guatemala)
Eladio Ciprián (República Dominicana)
Elena González (España)
Elizabeth Herrera (Guatemala)
Eloísa Vaello (España)
Emmety Pleitez (El Salvador)
Eva Bañuelos (España)
Fabricio José Hernández Sierra (Honduras)
Jesús Oyamburu (España)
Johanna Madrigal Araya (Costa Rica)
Julia Liñán (España)
Jorge Melguizo (Colombia)
Jose Carlos Balaguer (España)
José Peñalongo (Guatemala)

Keyla Cáceres (El Salvador)
Lady Laura Liriano (República Dominicana)
Leticia Macua (España)
Lía García (México)
Lucía Armas (Guatemala)
Lyann Leguisamo (Panamá)
Magali Letona (Guatemala)
Marcos García (España)
María De Los Ángeles Imery (El Salvador)
Mariela Ramos (Panamá)
Marisa Zúñiga (Guatemala)
Melissa Capellán (República Dominicana)
Natalia Serrano (Costa Rica)
Obrayan Robinson (Honduras)
Opal Adriana De Ycaza (Panamá)
Pedro Antonio Valdez (Rep. Dominicana)
Raquel Jiménez (España)
Ricardo Ramón Jarne (España)
Ronald Montero Bonilla (Costa Rica)
Fernando García (España/Bolivia)
Gal Alexandra Vargas Chong (Panamá)
Helen Portillo Villalta (El Salvador)
Helena González (España)
Hugo Rivas (El Salvador)
Ilimani de los Andes Espinoza (Nicaragua)
Jesús Molina (España)
Sandra Herrera (Honduras)
Sandra Morán (Guatemala)
Thamara Michelle Tejada Marín (Panamá)
Vera Beatriz Vargas Leon (Costa Rica)
Vivian Maricela Marroquín (Guatemala)
Virginia Pastor Ortega (España)